



Usted también puede obtener información de este y otros mensajes por Internet en la página Web
www.manaescondido.com



*Trabajando
En Los Negocios
Del Reino
De Dios*



William Soto Santiago

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

todo, y use para Su gloria esa labor que se está preparando, o que se está llevando a cabo.

Así que Dios les bendiga, Dios les guarde, y adelante trabajando en los negocios del Reino de Dios.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín para concluir en esta noche nuestra parte, y ya nos estaremos viendo en estos días. Aunque les dije que iba a estar en la República Dominicana el sábado, será el miércoles próximo, pero ya de la próxima semana, y el mismo sábado de la próxima semana estaremos regresando a Puerto Rico.

Así que estaré con ustedes este próximo domingo y el otro domingo arriba, y les estaremos diciendo más adelante cuántos domingos más estaré con ustedes aquí.

Así que Dios les bendiga y pasen todos muy buenas noches.

“TRABAJANDO EN LOS NEGOCIOS DEL REINO DE DIOS.”

TRABAJANDO EN LOS NEGOCIOS DEL REINO DE DIOS

Por William Soto Santiago

14 de mayo de 1993

Cayey, Puerto Rico

Muy buenas noches, amados hermanos y amigos presentes; es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, y estar aquí con nuestro hermano Bermúdez, para que él les cuente a ustedes cómo está la obra de Dios en toda la América Latina llevándose a cabo, y cómo Dios está derramando Sus bendiciones en toda Su obra; porque estamos trabajando en los negocios del Reino de Dios.

Jesús dijo: *“En los negocios de mi Padre me conviene estar.”* Los negocios del Padre siempre han sido, son y serán: cumplir las Escrituras que corresponden para ese tiempo.

Para cada edad y para cada dispensación Dios ha hablado Palabra que tiene que ser cumplida, y El estará siempre usando instrumentos en cada edad y en cada dispensación para cumplir Sus promesas. Y cuando en una edad o en una dispensación, Dios envía un mensajero, él se para firme y hace la voluntad de Dios: trabaja en los negocios del Padre celestial, cumpliéndose así para ese tiempo la edad o la dispensación correspondiente y llegando al pueblo el Mensaje que corresponde para ese tiempo.

A ese mensajero que ha comenzado a trabajar en los negocios del Padre celestial, los negocios del Reino de Dios para ese tiempo, se unen los escogidos de ese tiempo, los cuales escuchan la Voz de Dios a través de ese mensajero y trabajan brazo a brazo con ese mensajero; y así se hace la obra de Dios correspondiente para ese tiempo.

Todas esas personas son contadas como obreros en los negocios del Reino de Dios, por lo cual recibirán su recompensa en el Reino de Dios; porque han trabajado para vida eterna.

Por eso San Pablo dice: “vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” ¿Por qué? Porque todo trabajo en el Señor es un trabajo hecho en el Reino de Dios, en los negocios de Dios, por lo tanto recibirá la recompensa delante de Dios.

Así como fue mostrado también en los talentos y en las minas: En los talentos dice que a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Y vean ustedes, el que recibió cinco, trabajó y ganó cinco más; el que recibió dos, trabajó y ganó dos más; el que recibió uno no trabajó, sino que lo enterró, y él no ganó nada; por lo tanto no tenía nada almacenado en el Reino de Dios, no tenía tesoros en el cielo; por lo tanto no tenía parte ni suerte en el cielo; por cuanto él no trabajó con lo que le fue dado para trabajar, él no hizo lo que tenía que hacer, no trabajó en los negocios del Reino de Dios.

Y el que no trabaja en los negocios del Reino de Dios, no ha trabajado para vida eterna, para tener tesoros en el cielo en la vida eterna.

Podemos ver también que Dios espera y exige que el que recibe mucho, o el que recibe término medio, o el que recibe poco, todos están responsabilizados delante de Dios a trabajar en los negocios del Reino de Dios.

También encontramos que el que no hizo nada, su talento le fue quitado, y le fue dado al que trabajó y ganó cinco talentos más, le fue dado a ese; porque el que tiene, le será dado más, si trabaja en los negocios del Reino de Dios; y el que no tiene, aún lo que tiene... porque este que recibió un talento, aún lo que tenía, lo cual le fue dado por el Señor, le fue quitado y dado al que tenía más y que trabajó en el Reino de Dios; y la persona que recibió ese talento, por cuanto no trabajó, no lo usó, fue echado en las tinieblas de afuera, donde será el lloro y el crujir de dientes; no fue contado como uno de los escogidos.

Ahora, también encontramos las diez personas a las cuales les fueron repartidas diez minas: Dice que uno vino diciéndole a su señor que su mina había tenido ganancias... Vean ustedes, en San Lucas capítulo 19, nos narra así, dice:

“Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

cuerpo místico; porque así El haría en este tiempo final, como hizo en las edades pasadas: Usando Su cuerpo místico, donde El ha colocado diferentes ministerios y diferentes dones para El manifestarse y dar a conocer Su obra, Sus negocios, los negocios del Reino de Dios. Y en esos negocios nos conviene a nosotros estar trabajando.

“TRABAJANDO EN LOS NEGOCIOS DEL REINO DE DIOS.”

Así estamos y así continuaremos trabajando cada día más ampliamente para beneficio de todos los latinoamericanos y caribeños, para que así todos los que están escritos en ambas secciones del Libro de la Vida, reciban la Palabra de Dios, y se realice en ellos la obra de Dios, en los negocios del Reino de Dios.

Que Dios nos bendiga, que Dios nos guarde, muchas gracias por vuestra amable atención, y ya estaré con ustedes nuevamente. Mañana será con los niños, y el domingo será en la mañana, y luego en la tarde también estaré con ustedes; y luego durante la semana estaremos en la República Dominicana, donde hay un clamor por el Mensaje, por la Palabra; también en Haití están pidiendo el Mensaje, y de Haití van a pasar un grupo de personas a la República Dominicana, para allí estar en las actividades; y no sabemos si pronto estaremos también en Haití, pero ya el Mensaje ha llegado a Haití, ha llegado a la República Dominicana, ha llegado a otras islas: Curazao, Aruba también; y continuará llegando a todas las demás islas, y se realizará la obra del Reino de Dios que corresponde para la América Latina y el Caribe.

Así que trabajemos unidos todos en estas labores de la América Latina y el Caribe, en donde las bendiciones de Dios están siendo derramadas; y también trabajemos en la obra que se está realizando aquí en Puerto Rico, en donde las bendiciones de Dios han estado siendo derramadas por muchos años.

Ya el domingo estaremos hablándole un poquito más ampliamente. Yo creo que ya ustedes están en conocimiento pleno de que pronto vamos a tener una antena aquí (no sé cuántos lo saben), nuestro hermano Bermúdez se los dijo también antes de nosotros salir en el viaje; y esperamos que Dios nos bendiga en esto, nos ayude en

Si no hacemos nada, y no nos ponemos brazo a brazo con esa labor, no tendremos recompensa de esa labor que se está llevando a cabo.

Dios está derramando Sus bendiciones sobre la obra que se está realizando en nuestra edad y nuestra dispensación, como dijo uno de los profetas, cuando dijo: “Aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla prosperar.”

Habacuc Capítulo 3, dice: *“Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot.*

Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer.” “En medio de los tiempos hazla conocer.”

La obra de Dios de cada edad y de cada dispensación recibió la vida de Dios, fue avivada por el Espíritu de vida, y fue dada a conocer en cada edad y en cada dispensación.

Y ahora en nuestra edad y dispensación: ¡Oh Señor, aviva Tu obra en medio de los tiempos finales, y hazla conocer, haz conocer lo que Tú estás realizando en este tiempo final!

Y para eso seamos instrumentos de Dios: Señor, en tus manos estamos, úsanos conforme a Tu Voluntad.

Trabajando en los negocios del Reino El nos usará para dar a conocer Su obra en el fin del tiempo, Su obra en la Edad de la Piedra Angular, Su obra en esta tercera dispensación, la Dispensación del Reino que ha comenzado.

El da a conocer Su obra, y El da a conocer la dispensación que ha comenzado, y la obra que El está llevando a cabo en la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular.

Así que hemos oído a nuestro hermano Bermúdez contándonos de cómo Dios ha prosperado la obra, de cómo ha dado a conocer Su obra en toda la América Latina y el Caribe, y cómo muchas personas han recibido el conocimiento de la obra de Dios correspondiente a nuestro tiempo, y cómo están clamando, pidiendo el Mensaje; y la obra de Dios ha recibido la vida de Dios, y está siendo dada a conocer.

El mismo Señor la está dando a conocer a través de Sus instrumentos, de ustedes, y también a través de mí. El está usando Su

Y llamando a los diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

El le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.”

Ahora vean que no es un asunto de uno tener bendiciones de Dios o talentos de Dios, que Dios le haya dado, y cruzarse de brazos; miren este hombre que trabajó, y luego dice que la mina había ganado diez minas, y la recompensa fue: *“Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.”* Y esto es para vida eterna.

En palabras más claras, esto es para cuando nosotros recibamos el Reino; cuando recibamos la Transformación y entremos al glorioso Reino milenial, estas bendiciones serán una realidad manifestada en cada uno de los que ha trabajado en el Reino de Dios.

“Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.”

Veán ustedes que dependiendo lo que hayan trabajado, y lo que hayan obtenido con ese trabajo, será la recompensa. Y en esto tenemos que ser claros, en esto tenemos que ser sinceros también; porque el que trabajó mucho y obtuvo resultados, recibirá mucho; el que trabajó mucho y obtuvo menos resultados, recibirá menos que el que obtuvo más resultados.

Veán ustedes, todos recibieron una mina: uno ganó diez minas, el otro ganó cinco; pues, la recompensa para el que trabajó y ganó diez minas es mayor que la recompensa para aquel que con una mina ganó cinco minas. Aunque era la misma cantidad: una mina cada uno, el

uno logró más éxito que el otro; por lo tanto la bendición es mayor para el que tuvo más éxito.

Porque es imposible que una persona que haya recibido una cantidad, ya sea de dinero, o de talento, lo que sea (talentos era dinero también), lo que sea, y lo haya usado bien, y haya economizado hasta el máximo, y lo haya invertido bien, y haya logrado mucho éxito: tiene que ganar mucho.

Pero uno que recibió la misma cantidad, o menos, y lo malgastó, y obtuvo poco resultado para el Reino de Dios, y lo gastó o para sí mismo, o lo gastó en esto o en lo otro, lo desperdició, cuando debió aprovecharlo bien para el Reino de Dios, es imposible que reciba el mismo galardón.

Y el que no hizo nada con lo que Dios le dio, pues es imposible que reciba un galardón, ni siquiera la transformación; porque es un malagradecido, es una persona que no ama a Dios, que no ama Su obra. Hablando de ese que no hizo nada, vean ustedes lo que el Señor dice: *“Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;*

porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas el que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.”

Ahora vean que siempre el vago para trabajar en el Reino de Dios, se perjudica él mismo. Cuando le decimos que hay trabajo en toda la América Latina y el Caribe, en la obra de Dios, cada persona

debe hacer como hizo el que ganó diez minas, o como hizo el que ganó cinco minas; todos habían recibido una mina, pero ganaron: uno ganó diez, y el otro ganó cinco, y así por el estilo; todos trabajaron en la obra que tenían que trabajar con lo que le fue dado.

Nosotros tenemos por delante mucho trabajo en toda la América Latina y el Caribe. Ya se ha hecho mucho, y ustedes han sido participantes de ese trabajo. Yo espero que ninguno de ustedes haya estado ausente en la labor que se ha hecho en la América Latina y el Caribe, incluyendo a Puerto Rico; espero que el que menos haya hecho, haya hecho más que el que no hizo nada y enterró su talento.

Recuerden: No tenemos que pensar: “Si yo tuviera mucho.” Mas bien a cada uno Dios le ha dado Su bendición, y sea mucho ó sea poco, algo tiene.

Usemos lo que Dios ha puesto en nuestras manos en el Reino de Dios, en los negocios del Reino de Dios; porque así es como cada uno de nosotros recibiremos luego la recompensa por nuestro trabajo.

Vean ustedes, si leemos en San Mateo capítulo 16, verso 27, dice así: *“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”*

Y en Apocalipsis capítulo 22, verso 12, dice: *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”*

Vean ustedes, El va a galardonar a cada hijo de Dios según sea su obra, los galardones serán de acuerdo a la obra que se haya realizado.

Yo no le impido a nadie que trabaje en el Reino de Dios, en la obra que corresponde para nuestra edad y nuestra dispensación; porque de ese trabajo va a depender el galardón que esa persona va a recibir. Si le puedo ayudar en algo, le ayudo, para que su labor sea mayor.

Y les digo: Unan sus esfuerzos, sus trabajos, por ejemplo a la obra que se está llevando a cabo en la América Latina y el Caribe; yo estoy brazo a brazo con nuestro hermano Bermúdez, y todos estemos con él, para que así nos cuente a nosotros toda esa labor que se está realizando en la América Latina y el Caribe.